

Blueberry: cómic cinematográfico

Lluís Quintana Trias*

Ficha técnica

La mina del alemán perdido

Guión de Jean-Michel Charlier y dibujos de Jean Giraud (Moebius), colección Blueberry 1, Barcelona: Norma, 2002.

El fantasma de las balas de oro

Guión de Jean-Michel Charlier y dibujos de Jean Giraud (Moebius), colección Blueberry, 2, Barcelona: Norma, 2002.

Versión cinematográfica

Blueberry

(*Blueberry, l'expérience secrète*). Dir: Jan Kounen. Prod.: Thomas Langmann y Jean-Jacques Hertz (Francia, México, Estados Unidos, 2004). Guión: Jan Kounen, Matt Alexander y Gérard Brach basado en los cómics de Jean «Moebius» Giraud y Jean-Michel Charlier. Intérpretes: Vincent Cassel (Blueberry), Juliette Lewis (Maria Sullivan), Michael Madsen (Wallace Sebastián Blount), Ernest Borgnine (Rolling Star), Jan Kounen (Billy).

El filme *Blueberry*, recientemente distribuido en nuestro país, ha pasado con más pena que gloria, pero su proyección es una buena excusa para hablar del cómic original del que proviene. El fracaso del filme se debe, sobre todo, a un exceso de misticismo étnico que convierte un *western* en un tostón metafísico, pero en parte se debe también a la dificultad de pasar al cine un cómic que, esencialmente, proviene del cine.

La serie en el contexto del cómic francés

Me explicaré, pero antes situaré la serie *Blueberry* en el contexto del cómic francés, aunque para empezar lo mejor sería sustituir el anglicismo por un galicismo: la *bande dessinée* o *BD*, como prefieren los franceses con su extravagante amor por las siglas. Este marco lingüístico e histórico nos permitirá ver también como esta *BD* ha sido la que, en gran parte, ha formado a varias generaciones de españoles en la lectura y en la producción de las *BD* autóctonas.

Se suelen distinguir tres grandes escuelas en la *BD* en lengua francesa: la belga, la franco-belga y la francesa. Estas escuelas se han creado a partir de revistas infantiles y juveniles de donde han salido los personajes que luego, en



GIRAUD, GERÓNIMO EL APACHE, NORMA, 2000.



Tres fotogramas de la película.
Vincent Cassel encarna a Blueberry
y la actriz Juliette Lewis a Maria Sullivan,
su novia.



forma de álbumes, han llegado con sus traducciones al castellano y al catalán hasta nosotros: hablaré especialmente de éstos, porque otros muchos nunca han sido traducidos.

— Escuela belga

La primera escuela propiamente belga es la que gira en torno al *Journal de Tintin*. Como la obra de Hergé, el creador del personaje que da nombre a la revista, es suficientemente conocida, no vamos a tratarla aquí; recordemos algunas de las características de los héroes como Tintín: personaje realista, de corazón puro, situado en diferentes épocas históricas; escenificación muy elaborada (Hergé se hizo famoso por la documentación detallada con la que preparaba cada obra) y verosimilitud (dentro de lo que cabe en el género): es la «línea clara». En la misma revista, y algo a la sombra de Hergé, trabajaron Edgar-Pierre Jacobs, con las aventuras de Blake y Mortimer (a partir de 1946¹); Jacques Martin, con Alix (1948), joven héroe situado en la Antigüedad romana; Jean Graton, con Michel Vaillant (1950),² corredor de coches, y una pareja que acabaría dando mucho juego: el guionista René Goscinny y el ilustrador Alberto Uderzo, con Oumpa-Pah (1958), un piel roja (que luego dio nombre a un grupo de rock catalán). La pareja Goscinny-Uderzo inició al año siguiente un personaje, Asterix,³ cuyo éxito propició el nacimiento de una revista propia.

— Escuela franco-belga

La escuela franco-belga tiene como revista representativa el *Journal de Spirou*. Aquí el héroe es un personaje esencialmente cómico, y se da prioridad a la imagen sobre el texto, y a la caricatura sobre la línea clara. El personaje de Spirou, con su amigo Fantasio, fue creado por uno de los grandes: Franquin (a partir de 1946), autor también de otro personaje extraordinario: Gaston Lagaffe (1957), traducido al catalán como Sergi Grapes y al castellano como Gomás Elgafe. Quizá fue el humor cada vez más surrealista de Franquin lo que le hizo abandonar la serie Spirou que, desde 1968, continuó con otros dibujantes. Spirou era un botones y me parece que hacía un homenaje paródico en la serie El botones Sacarino de Ibáñez.

Otro personaje famoso fue Lucky Luke (1947), de Morris (alias de Maurice de Bèvere); a partir de 1955 dejó los guiones a cargo del ya conocido Goscinny (pero él no hablaba de guión sino de *scénario*).

Uno de los primeros héroes de *BD* conocidos en catalán, gracias a la revista *Cavall Fort*, fue Jan, con su acompañante Trencapins; en su origen eran Jehan y Pirlouit (1952), de Peyo (alias de Pierre Culliford). Como suele ocurrir, unos personajes secundarios de la serie, los Schtroumpfs, tuvieron tanto éxito con su peculiar lengua donde el léxico es estratégicamente substituido por la palabra *schtroumpf*, que se convirtieron en serie

propia, mucho más popular que la que los originó (1958). *Strumpf* en alemán quiere decir «media» y a los franceses la palabra les debe sonar graciosa: los traductores prefirieron «barrufets» para el catalán, y «pitufos» para el castellano. Peyo también es autor de Benoît Brisefer (1960), un Superman chiquito y con boina, cuya kriptonita son los resfriados; ha sido traducido al castellano como Valentín Acero y al catalán como Benet Tallaferro.

Los lectores catalanes quizá recordarán otros héroes modélicos: «La patrulla dels Castors» (1954), de Mitacq (Michel Tacq). Pero mi preferido es el malogrado M. Tillieux, autor de Gil Jourdan (1956), investigador privado acompañado de su ayudante Libélula, perpetrador incansable de chistes infames.

— Escuela francesa

Aunque los guiones de la escuela Spirou eran más infantiles y no eran tan elaborados ni transcendentales como los de la escuela Tintín, su sentido del humor más irreverente y más despreocupado (más alejado también de las consignas de la muy católica Bélgica) acabó influyendo en la tercera escuela, dirigida a un público más adulto: el de la revista *Pilote*. Su origen es otra revista, *Pif* (1952), nacida a partir del nombre de este personaje, un perro creado por un ilustrador español, José Arnal. En *Pif* apareció la desternillante serie del Califa Haroun-el-Poussah y su infame visir Iznogoud, que quiere ser califa en lugar del califa,



GIRAUD, GERÓNIMO EL APACHE, NORMA, 2000.

a cargo del omnipresente Goscinny, ilustrado por Tabary (1962).

Pero quizá quien nos acerca más a nuestra historia es Corto Maltés, a cargo del italo-argentino Hugo Pratt (1970), porque encarna a un héroe moralmente esquivo; pirata más o menos confeso, de dudosa reputación, sin familia conocida pero más o menos ligado con un número indeterminado de mujeres...: estamos muy lejos ya de los arquetipos morales de la escuela belga. El dibujo de Pratt es de trazo enérgico, con tramas profusas; los guiones están bien documentados pero con ambientes muy escuetos, sin fondos.

A la sombra del spaghetti western

De *Pif* salieron, pues, algunos dibujantes para fundar *Pilote* (1959). Uno de sus personajes más entrañables es el verborreico Achilles Talon, de Greg (1963). Y fue en *Pilote* donde Charlier, que había elaborado guiones para otras series, creó, primero con Uderzo (el dibujante de *Astérix*) y luego con Giraud, al teniente Blueberry (1963). Giraud es uno de los dibujantes de *BD* más admirados en Francia por su versatilidad: con el seudónimo Gir firma la serie Blueberry y, con el de Moebius, firma otras series, a menudo de ciencia ficción. Suyo es, por ejemplo, la serie del Incal, escrita por el chileno Alejandro Jodorowsky, autor de guiones esotéricos llenos de ritos iniciáticos y búsquedas interiores.

Curiosamente, si Moebius es más bien un seguidor de la línea clara, Gir es un dibujante barroco y sumamente cinema-

tográfico. Todos los dibujantes de *BD* lo son, claro, pero el tratamiento del paisaje, por ejemplo, es muy diferente en Hergé. Recordemos la famosa plancha 33 de *Tintín en el Tíbet*, donde los personajes, en tres viñetas sucesivas, se desplazan por un paisaje que es simplemente la continuación del paisaje anterior, como esas fotografías panorámicas pegadas que reproducen paisajes de 180°: un ingenioso *travelling* congelado, por así decirlo.

Para Blueberry, en cambio, Gir, siguiendo la tradición del cómic estadounidense, encadena planos picados y contrapicados, profundidades de campo, *zooms*, primeros planos y cientos de recursos inusuales hasta entonces en la *BD* (véase por ejemplo las planchas 39 y 40 de *Chihuahua Pearl*). La influencia le venía también a Gir a través de los *spaghetti westerns*, recreaciones manieristas de los clásicos de Hollywood, con un regodeo evidente en la mugre y el polvo que, verosímelmente, debían abundar en aquel salvaje lugar, y que hasta entonces habían sido pudorosamente ocultados por los grandes estudios.

Gir, con su dibujo barroco y su iluminación expresionista, ha sabido entender esta propuesta. El *spaghetti western*, cuando no explotaba la caricatura y la payasada, conseguía a veces crear atmósferas decadentes pobladas de héroes cínicos y desengañados, que Charlier ha sabido recrear bien en sus guiones.

Este mundo lleno de alcohol, jugadores y mujeres de dudosa reputación era también muy nuevo en la *BD* y forzosamente se tenía que publicar en revistas a salvo de manos infantiles. Charlier ha

explotado hasta el límite el «Continuará», elemento fundamental de la *BD*, puesto que concibe su serie por grupos de álbumes, encadenados entre sí y con las aventuras posteriores y anteriores, donde Blueberry es un eterno falso culpable. Además, incorpora hábilmente elementos de la historia de los Estados Unidos, como el general Grant, que hace un cameo al final de la serie iniciada por *Chihuahua Pearl* (y continuada por *El hombre que valía 500.000 dólares*, *Balada por un ataúd*, *El fuera de la ley* y *Angel face*), quizá la mejor de todas. Otro cameo es el del protagonista de uno de sus últimos álbumes, que da título al volumen: *Gerónimo* (1999).

Quizá el destino del pobre director de la versión cinematográfica de Blueberry estaba ya marcado: pasar del *western* clásico al *spaghetti western* y de ahí al cómic y de ahí otra vez al *western* era una vuelta de tuerca demasiado ajustada. Tanto homenaje puede acabar convirtiéndose en un despliegue desmesurado de teatralidad insoportable. Dejemos pues a John Ford y Sergio Leone en su sitio (inalcanzable quizá) y leamos a Blueberry con tranquilidad. ■

*Lluís Quintana Trias es profesor en el Departamento de Filología Catalana de la Facultat de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Notas

1. Indicamos entre paréntesis el año de aparición de cada personaje, serie o revista.
2. Espectacular página web en <http://michelvaillant.free.fr/>
3. Para los que prefieran pasar por pedantes antes que por paletos, les recordaremos que en francés todas las palabras son agudas, y estos nombres suenan algo así como «Asterix» y «Espirú».